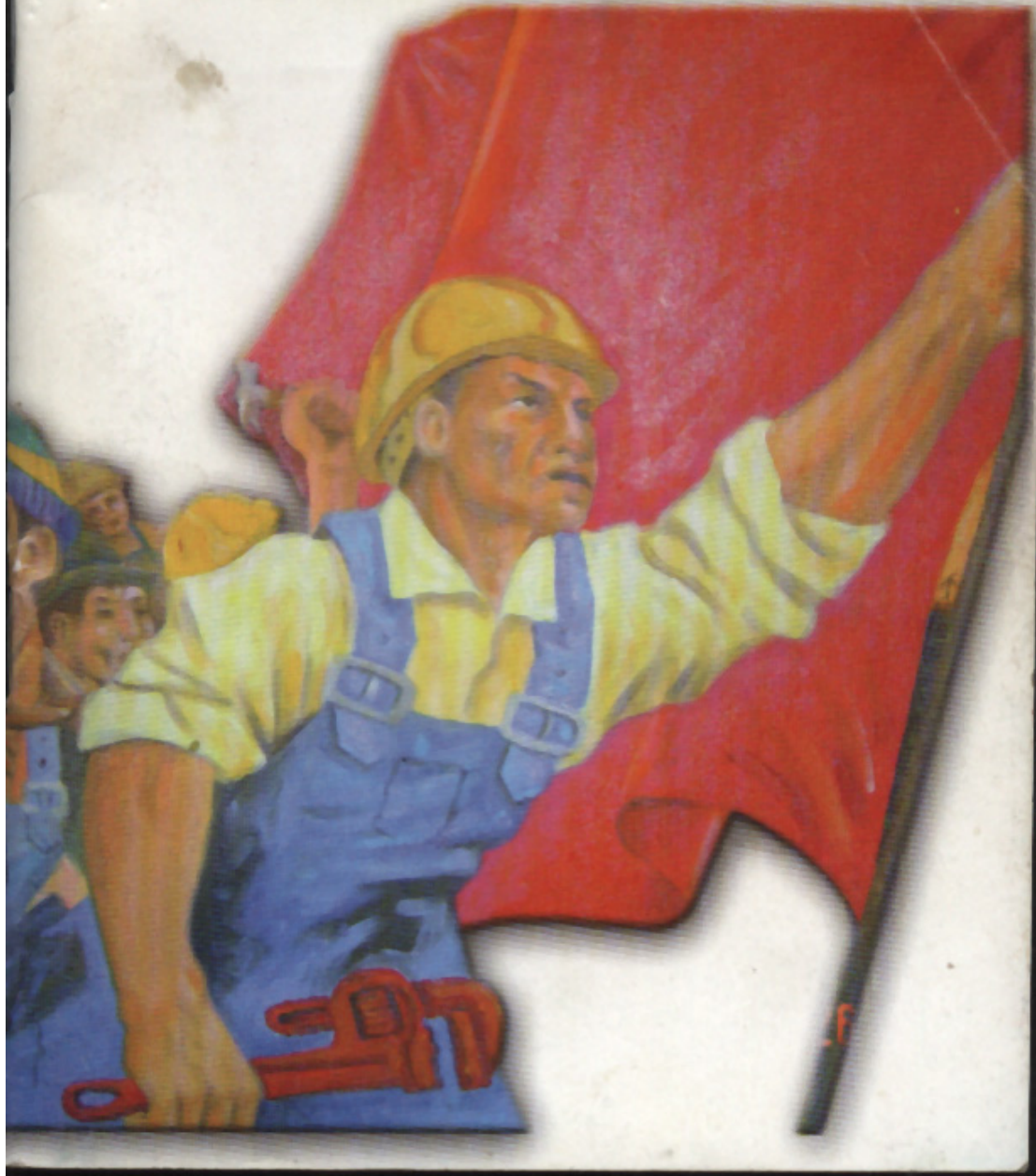


¿Qué es el socialismo?



¿QUE ES EL SOCIALISMO?

Carlos Alvarado Santana

I

INTRODUCCIÓN

La oligarquía financiera internacional ha desarrollado, desde el triunfo de las revoluciones proletarias, permanentes campañas de ofensiva ideológica y políticas dirigidas, principalmente, contra la clase obrera y los pueblos amantes de la libertad y del progreso social, las mismas que han logrado causar enormes bajas al movimiento comunista y revolucionario, apoyadas en la traición del revisionismo y el reformismo.

Luego de la caída del muro de Berlín, de la disgregación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, de la incorporación plena al capitalismo de los países de Europa Oriental y de otros como Albania, así como la inserción paulatina a la economía capitalista por parte de países de Asia que insisten formalmente en reclamarse socialistas, el imperialismo, por medio de sus voceros, analistas y apologistas, con acento triunfalistas, nos señalaron que la globalización nos integraba a todos a la aldea global bajo el funcionamiento del mercado único internacional, y que este era el camino que quedaba transitar a los trabajadores y los pueblos del mundo.

Según ellos, se abría un nuevo periodo de fortalecimiento del sistema capitalista e imperialista y supuestamente habían concluido los anhelos de revolución y socialismo de los trabajadores y los pueblos, y consecuentemente el comunismo cual ataúd había descendido al sepulcro.

Esta ofensiva y los acontecimientos que se vivieron, sobre todo, las dos últimas décadas del siglo pasado, arrasaron con algunas organizaciones, dirigentes y militantes comunistas, que mostraron su debilidad ideológica y política, muchos de los cuales se pasaron al lado del enemigo. Otros, pretendiendo ocultar su deserción y traición, dijeron que, no eran tiempos de revolución, sino de adaptarse a las reglas del juego del capitalismo y cuando mucho, proponer algunas reformas, apuntando sus dardos contra aquellas organizaciones y comunistas que decidimos resistir la avalancha y emprender el camino del reagrupamiento y la lucha revolucionaria.

Pero también es justo señalar que en la última década se ha ido operando un importante proceso, de reanimación y agrupamiento, de luchas y de victorias de los trabajadores y los pueblos, no obstante la creciente agresividad del imperialismo y la burguesía. Este proceso que se expresa a nivel general, entrelaza la organización de los trabajadores y otros sectores sociales y sus luchas con los logros electorales que conquistan formaciones progresistas, democráticas y de izquierda.

Particularmente, en América Latina y el Caribe se vienen desarrollando importantes acciones de masas que se manifiestan en huelgas, paros, cortes de ruta, movilizaciones, levantamientos que han llevado incluso a la caída de varios gobiernos reaccionarios de la región, hasta llegar a expresarse los anhelos de cambios y transformaciones en las elecciones de la propia burguesía. A ello se debe que ahora se hable de los nuevos y fuertes vientos de cambios que recorren la región.

Este fenómeno, está siendo apreciado de diversas formas por protagonistas y analistas. Algunos han llegado a sostener que las victorias electorales registrada en algunos países, por fuerzas progresistas y democráticas, es el anuncio o la apertura a la sociedad socialista.

Por tanto, hoy en día en América Latina y el Caribe, esta al orden del día, el debate sobre el socialismo y su viabilidad. En este debate, algunas organizaciones y personalidades vienen difundiendo su punto de vista sobre el socialismo que ellos entienden. Hay quienes sostienen que se está iniciando el Socialismo del siglo XXI, otros concordando con ello, difunden que ese socialismo es posible sin la socialización de los medios de producción, sin tener como protagonista principal a la clase obrera, que se puede construir de manera plural, sin la necesidad de un partido único y, es más, sin la necesidad del partido comunista marxista leninista, sin instaurar la dictadura del proletariado, etc.

Son tales las condiciones que se viven hoy, que incluso hay sectores burgueses y proimperialistas así como revisionistas y reformistas, que en su afán de enlodar al marxismo leninismo, se encuentran empeñados en calificar de socialismo toda declaración o propuesta que levante cualquier persona u organización que se declare de “izquierda”, para después del fracaso de las mismas, pasarle factura al movimiento revolucionario y comunista, como ha ocurrido en otras ocasiones.

De ahí que es imprescindible, separar y desenmascarar aquellas posiciones pretendidas de izquierda y socialistas, pero que en esencia son y sirven a la derecha y a la reacción. Al respecto es útil recordar lo que en un momento parecido al período que se vive hoy, dijera el camarada Enver Hohxa **“Es cierto que hoy hay en el mundo muchos que hablan de socialismo y, más aún hay muchos partidos que se proclaman socialistas y que pretenden que dirigen la lucha por el socialismo. Pero no hay que juzgar las cosas por las palabras y por los nombres que se ponen así mismo los hombres y los partidos. Al contrario, se debe juzgar por los actos, por la actitud práctica y por la política seguida, y a favor de quien sirve esta política y a quien favorecen sus puntos de vistas y acciones”**(^{*}).

Si bien es cierto, se requiere que los comunistas y revolucionarios actuemos adecuadamente para unir a todas las fuerzas democráticas, antiimperialistas y de izquierda, buscando a la vez calificar y desarrollar la tendencia que recorre el mundo, particularmente, América Latina y el Caribe, no es menos también, que se hace necesario impulsar y participar activamente en ese debate, señalando y puntualizando lo que en realidad es el socialismo.

II RASGOS FUNDAMENTALES DEL PERIODO DE TRANSICIÓN DEL CAPITALISMO AL SOCIALISMO

La lucha de la clase obrera y los pueblos tiene como dirección la conquista de un mundo nuevo, de una sociedad donde impere un sistema superior, en el que se hayan liquidado las diferencias sociales y de todo tipo, y éste, indudablemente, es el modo de producción comunista.

Pero es necesario señalar que el Comunismo distingue dos etapas, o fases relacionadas entre sí, la primera es el Socialismo Científico y, la segunda, el Comunismo propiamente dicho, con lo cual se cubrirá toda una etapa histórica del recorrido de la sociedad desde sus momentos inferiores a los superiores, esto es, del Comunismo Primitivo al Comunismo Científico.

^{*} Enarbolemos la bandera revolucionaria de las declaraciones de Moscú y defendámosla contra los ataques de los revisionistas modernos. “Zeri i Popullit”, 6 de diciembre de 1.962.

Sin embargo, en una y otra fase, es necesariamente común, la existencia de la propiedad social sobre los medios de producción, este es el rasgo más esencial que diferencia al socialismo y el comunismo del capitalismo.

Si esto no se cumple, no se puede hablar de Socialismo y menos de Comunismo. Hay quienes sostienen que la superación del capitalismo por el socialismo es un asunto de conciencia o de carácter ético, “una revolución moral”, pero sin afectar la propiedad privada de los medios de producción, en otras palabras, proponen como socialismo un cambio en la superestructura, en las formas de la conciencia social, al margen del hecho económico que es el elemento esencial, esto es, el cambio de las estructuras de la sociedad, que sólo es posible con la revolución social del proletariado.

Sino existe como base material de la nueva sociedad, la propiedad Social sobre los medios de producción, que supone la eliminación de la explotación del hombre por el hombre y el establecimiento de relaciones de cooperación, colaboración y ayuda mutua en el proceso de producción de bienes materiales, no se puede hablar de socialismo.

Sobre la base de la propiedad social de los medios de producción, en la primera fase, esto es, en el socialismo, se van creando en un proceso, las condiciones para la desaparición de las clases sociales antagónicas y se van reduciendo gradualmente, hasta acabar con otras diferencias que se expresan en el régimen de producción capitalista.

Pero también tienen que generarse condiciones para la eliminación de la opresión y diferencias entre naciones y razas.

En el socialismo, se establece en la producción de bienes materiales, el principio DE CADA CUAL SEGUN SU CAPACIDAD, A CADA CUAL SEGUN SU TRABAJO.

Carlos Marx, en el Programa de Gotha ha dejado explicado ya las razones para la existencia de este principio.

La propiedad personal en el socialismo que deviene de la propiedad social sobre los medios de producción y del producto creado bajo esa forma, está constituido por una parte del producto social que se distribuye en la forma de productos de consumo popular, según el trabajo entre los miembros de la sociedad, esto es lo que pasa a ser propiedad personal.

La propiedad personal no puede constituirse en medio de la explotación del trabajo ajeno, por tanto no puede transformarse en capital.

Como ya habíamos dicho, en la sociedad socialista, sobre la base de la propiedad social de los medios de producción, se dan y fomentan relaciones de colaboración amistosa y ayuda mutua entre personas libres de toda explotación, lo que a su vez, conduce al incremento y perfeccionamiento de la producción en interés de la clase obrera y el pueblo, y en general, del progreso y desarrollo técnico y social de toda la sociedad.

En la fase superior, esto es en la sociedad comunista, el principio rector es DE CADA CUAL SEGUN SU CAPACIDAD, A CADA CUAL SEGUN SUS NECESIDADES. Para ello, en esta etapa histórica, la sociedad habrá alcanzado un desarrollo en grandes proporciones de la producción, se habrán eliminado las diferencias sociales y de todo tipo, habrán desaparecido

las clases, el Estado en su carácter político y se habrá construido a su vez un ser humano nuevo, con valores y actitudes diametralmente opuestos a los valores que engendra el capitalismo.

III

LA LEY DE LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA Y LA CONSTRUCCIÓN SOCIALISTA. LA INSTAURACIÓN DEL PODER PROLETARIO

La sustitución del capitalismo por el socialismo se lleva a cabo mediante la revolución social del proletariado y los pueblos.

La causa central de la revolución social radica en las condiciones materiales de vida de la sociedad, en el conflicto permanente que se desarrolla, durante un largo proceso y en forma ascendente, entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción. Es en otras palabras, consecuencia necesaria de la agudización de las contradicciones antagónicas, de la lucha política de clases, entre los explotadores y los explotados.

En relación dialéctica con lo anterior, las premisas subjetivas de la revolución social del proletariado, derivan el hecho de que, durante el proceso de desarrollo del capitalismo se forma, la clase más consecuentemente revolucionaria, esto es la clase obrera, la misma que en el proceso de la lucha de clases, aumenta su conciencia de clase para sí.

La clase obrera que se forma en un proceso, durante un período histórico, y en abierta confrontación de todo tipo con su opuesto, la burguesía, pasa de formas elementales y reivindicativas de su organización a una fase de desarrollo político, ideológico y organizativo. Ella es clase revolucionaria y, por las condiciones objetivas, llamada a cumplir el papel de enterradora del capital y constructora de la nueva sociedad, no por su número, sino básicamente, por su papel en el proceso de la producción de bienes materiales, por estar ligada a la formas de producción más desarrollada de la sociedad, esto es, a la creciente socialización de la producción mas elevada, y con ello portadora de formas de pensamientos edificantes y nobles.

Hay quienes niegan: el papel de la clase obrera en la organización y conducción de la revolución y, por supuesto en la dirección y construcción del socialismo, argumentando unos, su número inferior, al de otros sectores sociales, otros le suman a ello, la falta de organización, conciencia y desarrollo que deviene entre otros factores, de la ofensiva ideológica y política de que son víctimas los trabajadores y los pueblos, por parte de la burguesía y sus aparatos mediáticos, legislativos y de represión.

Al respecto, hay que recordarle aquellos que la principal fuerza productiva de la sociedad moderna es el obrero lo que confirma una y otra vez la concepción materialista de la historia. La clase obrera es revolucionaria, es una clase, por su papel en la producción y su carácter antagónico a la burguesía, designada a terminar con el capitalismo y construir el socialismo, esto es, a cambiarla historia, y no lo es precisamente por su número, que siempre será menor a otras clases, como el campesinado y la pequeña burguesía, incluso en algunas sociedades industrializadas. Ella ha demostrado además, que en cuanto logra alcanzar un nivel importante de conciencia, organización y de disciplina, es capaz de protagonizar los acontecimientos más trascendentales en el curso de la lucha de clases, de organizar y hacer la revolución, de dirigir y construir la nueva sociedad.

Quienes niegan y menosprecian el papel de la clase obrera, son aquellos que principalmente provienen y han asimilado la ideología de la pequeña burguesía, pretendiendo poner en ese lugar a lo que ellos llaman, los nuevos protagonistas, o emergentes. Aquí en el país, ya se ha hablado en diversos momentos, del campesinado, del indigenado, de los denominados “forajidos”, o de otros sectores, que en otros lugares, los denominan “autonomistas”.

La clase obrera es una clase constante de la sociedad, vinculada al proceso más avanzado de la producción, nadie ajeno a esta realidad objetiva y científica puede reemplazarla en su rol en la historia. Ella surge con el capitalismo, se forja en este sistema, en sus propias entrañas y sólo ella puede destruir al capitalismo y sobre sus ruinas edificar la sociedad socialista.

IV.

LA CONSTRUCCIÓN DE LA ORGANIZACIÓN REVOLUCIONARIA, DEL PARTIDO COMUNISTA

En esas. condiciones surge el partido proletario, su jefe político, convocado a organizar, educar, uniformar, formar, disciplinar y conducir a la clase más revolucionaria a la conquista de una nueva sociedad, donde se resuelva la contradicción existente, entre las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción, que en el campo social se manifiesta como contradicción, entre el proletariado y la burguesía.

Esa organización política, es el Partido Comunista que tiene como fundamento ideológico y político al marxismo leninismo, partido que representa los intereses fundamentales del proletariado y todos los trabajadores, que unifica bajo la dirección de la clase obrera, al campesinado y a todos los sectores de explotados de la sociedad capitalista, para llevarlos en un proceso, al desarrollo de la revolución social y, en el caso de nuestras realidades, a la revolución social y nacional para acabar con la opresión y explotación del imperialismo y la gran burguesía ligada a él.

Pero también en este punto debemos señalar que en diversos lugares, hay elementos que niegan el papel del partido, argumentando unos, que se puede prescindir de él, y que ese papel lo puede alcanzar cualquier organización social o política de la pequeña burguesía. Otros dicen que la revolución y más aún que el socialismo no puede ser obra de un solo partido, cuestionando la existencia del partido único, abogando por la existencia de varios partidos, obviamente, parten del denominado “pluralismo ideológico”, que no es otra cosa, que la mezcla o conjunción de los intereses de distintas clases y sectores, generalmente opuestos a la clase obrera y su misión histórica.

No comprenden o no quieren comprender que los partidos políticos son la expresión de los intereses filosóficos, políticos e ideológicos de las clases, y que por tanto son sus instrumentos organizativos. Así como la burguesía y sus distintas facciones tienen sus partidos, la clase obrera tiene el suyo, y este es su destacamento más avanzado y organizado, llamado a llevar a la clase su ideología, elevar su conciencia, uniformarla y conducirla en la lucha revolucionaria para derrotar la opresión y explotación capitalista para pasar a la instauración de su gobierno y la construcción del socialismo.

V.

LA REVOLUCIÓN SOCIAL DEL PROLETARIADO Y EL ESLABÓN DÉBIL DE LA CADENA DE LA DOMINACIÓN IMPERIALISTA

La época que vivimos, como la definió Lenin en los primeros años del siglo anterior, es la del imperialismo y las revoluciones sociales.

Este es el periodo del dominio de los monopolios internacionales que agudizan al máximo las contradicciones del sistema capitalista mundial, y donde la cadena de la opresión y explotación sobre los países, puede en momentos concretos y en determinados países, debilitarse la opresión y el control sobre ellos, presentando la posibilidad de la ruptura del mismo en sus eslabones débiles, con lo que se hace posible el triunfo de la revolución social del proletariado en uno o varios países.

El eslabón débil del sistema capitalista e imperialista, es siempre aquel país o aquéllos países, donde el imperialismo sufre, permanentes, conmociones y las contradicciones se exacerban al máximo y, donde la clase obrera dirigiendo al pueblo, bajo la inspiración y conducción del partido marxista leninista, puede alcanzar altos niveles de organización y expresarse en todos los acontecimientos, agudizando la lucha de clases, acelerando el proceso de la revolución que finalmente se evidenciará como un salto revolucionario, produciéndose la revolución Social que eche al traste con la opresión, imperialista, rompiendo así con uno de sus eslabones, e inaugurando una nueva etapa histórica, que se iniciaría con el establecimiento de su dominación y la construcción de la base material del socialismo.

VI.

LA DICTADURA DEL PROLETARIADO, AUTÉNTICA DEMOCRACIA DE LOS TRABAJADORES Y LOS PUEBLOS

En esas condiciones la revolución social del proletariado debe llevar a la instauración de su dominación de clase, lo que se manifiesta con la instauración de la dictadura del proletariado, que pasa a ser el poder estatal de los trabajadores, para cumplir su papel dirigente en la construcción de la nueva sociedad.

Esta dictadura, que representa el ejercicio del poder por parte de la clase obrera y las capas trabajadoras de la sociedad sobre la burguesía, expresa a su vez la férrea alianza entre la clase obrera y el campesinado que deciden emprender la construcción de la sociedad socialista. **Es la auténtica democracia porque responde a los intereses vitales de los trabajadores y las masas.**

En el capitalismo, se vive la dictadura de la burguesía sobre los trabajadores y los pueblos, disfrazándose de democracia, la misma se expresa, según las condiciones y la correlación de fuerzas en un momento determinado, de diversas formas.

Generalmente, incluso desde la época de la antigua Grecia y del Foro Romano, se ha definido la democracia, como el gobierno del pueblo, como la participación y decisión del pueblo y la imposición de la mayoría sobre la minoría. Esto no es lo que ha ocurrido ni ocurrirá bajo la dominación de la burguesía.

En el capitalismo, la producción de bienes materiales se hace a gusto y sabor de la burguesía, ella es la que decide qué, cómo, y para qué producir, siempre en íntima relación con sus objetivos de obtener el máximo beneficio, a ello responde toda la organización de la sociedad, incluido el Estado y la ideología, en sentido más estricto.

Por tanto, en todos los aspectos, es su voluntad, la que se impone a los trabajadores y los pueblos, la misma que se cubre con el manto de una supuesta democracia que califica de representativa, porque ajuicio de ellos no hay como consultar siempre y a todos, por tanto, deben ser los representantes de las masas, elegidos en sufragio organizados por ellos, los que deben en su nombre, decidir.

De ahí que uno de los elementos esenciales y constitutivos de la democracia burguesa sea el sufragio o las elecciones, que se realizan en determinados períodos, bajo reglas y condiciones determinadas, básicamente por sus instituciones y partidos.

Esta pobre y burdo caricatura de democracia, se presenta de diversas formas, en unos casos, como parlamentaria, en otros como presidencialista, y hasta lo que se conoce como el denominado estado de excepción. Pero todas esas formas y otras a las que pueda recurrir la burguesía, no hacen otra cosa que refrendar la voluntad de la burguesía como clase dominante.

Frente a ese tipo de democracia que en realidad es una brutal dictadura de clase, se levantan la clase obrera y los pueblos del mundo, por imponer con el triunfo de la revolución social, su propia dominación de clase e Inaugurar en realidad, la democracia.

Por ello es que, la dictadura del proletariado es en esencia la vigencia de la democracia verdadera, donde se expresa de manera viva y creadora, la voluntad de los trabajadores y las masas populares, esto es, de la mayoría de la población. **Sólo en el Socialismo, los trabajadores y los pueblos, son los protagonistas y dueños de su destino, protagonistas de la auténtica democracia, la única que puede garantizarles el ejercicio pleno de las libertades colectivas e Individuales así como la propiedad personal.**

En correspondencia con esto, es claro entender que el capitalismo es antítesis de democracia y que el Socialismo es sinónimo de democracia.

Esta es otra premisa indispensable. No se puede hablar de socialismo, sino este no proviene de la revolución social y, sobretodo, si ésta no establece su dictadura sobre las clases minoritarias, que dominan en el capitalismo. Sin esta dictadura no se podría acabar la resistencia de las clases derrocadas

Ahora bien, el marxismo leninismo demanda siempre que se tome en cuenta la situación histórica concreta, el grado de desarrollo de la lucha de clases a escala nacional e internacional, así como el nivel de preparación, organización, experiencia y capacidad del partido marxista leninista, de la clase obrera y los sectores interesados en la revolución. Por tanto hay que considerar que las formas y métodos de la revolución social corresponden a las particularidades de cada país y de las condiciones económicas y políticas que se de en ellos.

VII.

LAS LEYES DE LA REVOLUCIÓN Y DE LA CONSTRUCCIÓN DEL SOCIALISMO

El socialismo como una fase previa al comunismo, no surge espontáneamente. Es consecuencia de un proceso que se da de acuerdo a las leyes del desarrollo social e histórico. **El paso de una sociedad a otra de tipo superior, se cumple a través de la revolución social.**

Las leyes de la revolución social del proletariado y de la construcción socialista, entre otras, podrían resumirse en:

- La dirección de las masas populares por la clase obrera, teniendo como núcleo dirigente al partido comunista marxista leninista, que deberá construirse siempre sobre la base de practicar dentro y fuera, la lucha ideológica para enfrentar el burocratismo, el dogmatismo y el sectarismo que a la larga conducen al oportunismo
- La consecución de una férrea alianza entre la clase obrera, el campesinado y demás capas trabajadoras de la sociedad.
- La implantación de la dictadura del proletariado, bajo uno u otro aspecto, y según las condiciones concretas de cada país.
- La eliminación de la propiedad privada capitalista y el establecimiento de la propiedad social, lo que se cumple con la aplicación del programa de la revolución social.
- La transformación socialista gradual de la agricultura, para pasar de las formas inferiores a las superiores de la producción y propiedad social.
- El desarrollo planificado de la economía socialista, para elevar gradualmente el nivel de vida de los trabajadores y el pueblo.
- La realización de la revolución socialista en el campo de la ideología y de la cultura.
- La supresión de la desigualdad social, de género, así como la eliminación de la opresión nacional y el establecimiento de la igualdad de derechos y la amistad fraternal de los pueblos.
- La defensa del socialismo y sus conquistas frente a la subversión interna y la agresión externa.
- La solidaridad de la clase obrera del país con la clase obrera y los pueblos de los demás países, en ejercicio pleno del Internacionalismo Proletario.

VIII.

LA ADOPCIÓN DE MEDIDAS ECONÓMICAS PARA EL SURGIMIENTO DE LA ECONOMÍA SOCIALISTA.

Después de la conquista del poder y para, la edificación de la sociedad socialista, se plantea como tarea inmediata la expropiación de los expropiadores.

La socialización de los medios de producción requiere arrancar con una base económica propia, la misma que proviene de la nacionalización de las empresas y activos de los monopolios imperialistas y de la estatización de los bienes de la gran burguesía, los mismos que pasan a ser propiedad del pueblo, y base económica del nuevo estado de dictadura del proletariado, la misma que será ampliada con la transformación socialista gradual de las economías de los pequeños productores a través de su agrupamiento en cooperativas.

Al tiempo que, en aplicación del programa revolucionario, se expropia los grandes medios de producción que pasan a ser base material del socialismo, se requiere que el estado, adicionalmente se apodere y controle directamente, los aspectos fundamentales de la economía, en la esfera de la circulación, esto es, los bancos, el comercio exterior, el comercio interno al por mayor, etc.

La socialización de la tierra no es de por sí una medida socialista, esta es una tarea democrática que debe cumplir la revolución socialista. En este aspecto el estado crea sus cooperativas para la producción agrícola, buscando demostrar el hecho de que siempre es superior la producción colectiva, sobre la de tipo individual y dispersa, adicionalmente,

mediante la ofensiva cultural y otras medidas, se busca persuadir y convencer al campesinado para su pronta integración a la socialización plena de los medios de producción.

Habría que preguntar a aquellas personas y organizaciones si estas condiciones y premisas existen en aquellos lugares donde pretenden presentarlos como socialistas.

IX.

LA LEY ECONÓMICA FUNDAMENTAL DEL SOCIALISMO

El descubrimiento del contenido y el carácter de la acción de las leyes económicas del socialismo y de su utilización en la práctica de su construcción hacia el comunismo es la tarea más importante de la Economía Política del Socialismo.

La ley económica fundamental del socialismo es la satisfacción cada vez más completa de las necesidades materiales y culturales del pueblo, mediante el desarrollo y perfeccionamiento ininterrumpidos de la producción social.

Sobre la base de esta ley y en forma articulada van a operar otras leyes tales como la del desarrollo planificado y proporcional de la economía, la ley del incremento constante de la productividad del trabajo, la ley de la acumulación socialista, la ley de la distribución con arreglo del trabajo, etc.

Durante el período de transición se conserva por un momento histórico, la producción mercantil y la circulación de mercancías que no dominan ni regulan en lo fundamental, la economía socialista.

Al mantenerse la producción mercantil, en el período de transición se siguen utilizando las categorías económicas del comercio, el dinero y el crédito. Pero su finalidad varía radicalmente. En manos de Estado Socialista, el comercio, el dinero y el crédito actúan en interés de la construcción del socialismo y en detrimento del capitalismo. Esto dice que sigue actuando la ley del valor, pero en este caso de manera restringida, residual, no es la reguladora de la producción, ni en general, del comportamiento de la sociedad.

X.

LA BASE MATERIAL Y TÉCNICA DEL SOCIALISMO

Cada régimen social crea su correspondiente base material y técnica, con el objetivo de elevar la productividad del trabajo.

La base material y técnica del socialismo es la gran industria mecanizada y automatizada convertida en propiedad social, que predomina sobre las demás ramas de la economía nacional.

La transformación socialista de la agricultura es una ley de la construcción del socialismo. Aquí se dan dos expresiones, en la que en un proceso, la primera busca atraer a la segunda. Estas son: 1.- El desarrollo del plan cooperativo que va de las formas más simples a las más elevadas, 2.- La unión voluntaria de los campesinos inducidos por la producción social que ofrece mayores rendimientos y por la gran ofensiva cultural.

Cabe señalar que el plan cooperativo es parte integrante del plan general de la construcción socialista

XI.

¿ES POSIBLE EL SOCIALISMO SIN REVOLUCIÓN, SIN PARTIDO, SIN DICTADURA DEL PROLETARIADO?

Como consecuencia del nuevo momento que vivimos, de los logros que se van registrando en la organización, la lucha de los trabajadores y los pueblos del mundo, surgen diversas corrientes revisionistas y reformistas que abusivamente se autocalifican de izquierda y representantes del socialismo, claro que, cada una de esas corrientes buscan diferenciarse entre sí, pero sobre todo, del verdadero socialismo. Utilizan y hablan de Marx y la revolución para en lo esencial oponerse a Marx y a la revolución proletaria.

Así como en el pasado inmediato, los reformistas y revisionistas hablaron y le pusieron, según sus conveniencias, apellidos o “motes” a la variante de “socialismo” que ofertaban o “construían”, tales como “Socialismo autogestionario”, “Socialismo nacional”, “Socialismo desarrollado”, “Socialismo real”, etc., hoy aparecen muchos, algunos de ellos renegados del pasado, predicando nuevas suertes o variantes de un socialismo, que **en lo fundamental no reconoce la lucha de clases y su dirección, la necesidad de la organización y el rol histórico de la clase obrera y de su partido de vanguardia, de lo imprescindible que es la instauración de la dictadura del proletariado, etc., con un discurso que, con algunas variantes, es similar al que utiliza la burguesía y sus siervos en sus campañas contra la revolución proletaria y el marxismo leninismo.**

Estos nuevos predicadores del “Socialismo”, no expresan unidad, sino dispersión, confusión y contradicción entre sí. Unos nos dicen que es “al imperialismo que le sirve el no reconocer la existencia de, socialismo” ahí dónde los voluntaristas reformistas quieren, entre ellos, hay quienes hablan de la existencia de un “Socialismo no desarrollado” que se estaría construyendo. Otros hablan de la existencia de países socialistas ahí donde en realidad, actúan todas las leyes de la economía capitalista, diciéndonos que éstos se construyen con una “economía de mercado socialista”. Otros hablan de que se estaría impulsando o construyendo el socialismo del “Siglo XXI”, principalmente en Venezuela, camino por el que creen irán otros países como Brasil, Uruguay, Bolivia, etc.”

A aquellos que nos hablan de la construcción de un “Socialismo no desarrollado” y que ven relaciones de producción socialistas, ahí donde esta presente la inversión extranjera capitalista en algunos renglones de la economía, donde el Estado entrega y alquila parcelas de tierra, donde se silencia y se convive con expresiones de otras variantes de “socialismo” que levantan revisionistas y reformistas, no puede ser en verdad socialista. Es posible en las condiciones actuales que un país se levante como antiimperialista y que impulse cambios importantes en la economía y, en la sociedad en general, y que incluso, obtenga triunfos en algunos aspectos de la estructura y la superestructura de la sociedad, pero eso por si solo es insuficiente para declararse socialistas si no se cumplen principalmente, las premisas que dejamos anotado mas arriba Es mejor plantear las cosas de forma objetiva, que dejarse llevar por los anhelos y las declaraciones que aprovecha el imperialismo y la burguesía para arremeter contra la clase obrera, el marxismo leninismo, el socialismo y el comunismo.

En cuanto a que se construye el Socialismo con una economía de mercado, hay que recordar que el mercado es la condición esencial del capitalismo. Esta sociedad que domina la

burguesía, es el mundo de la mercancía, es la sociedad del mercado y se asienta sobre la base de la explotación del trabajo asalariado.

Esos países donde supuestamente se construye la sociedad de los trabajadores y donde groseramente, se utiliza y tergiversa a la vez a Marx y Lenin, son países capitalistas que se desarrollan con el ejercicio pleno de sus leyes que son camufladas con la novísima “teoría” del “socialismo de mercado” y de la articulación y convivencia de dos sistemas opuestos. El mercado en el Socialismo sólo puede actuar de manera residual por un período histórico, en los primeros momentos, más su tendencia es a la eliminación del mismo y a la afirmación plena y total de las leyes propias del socialismo.

Como pueden ser socialistas tales países, donde dominan la economía los monopolios internacionales, donde se superexplota a los trabajadores y crece el desempleo, el hambre, la miseria y otras lacras propias del capitalismo. Como aceptar como socialismo ese sistema que en realidad es capitalista, que choca y rivaliza con otros por la disputa de mercados y zonas de influencia, donde un pequeño grupo de la sociedad, por el hecho, de haber podido controlar el partido y el estado, han devenido por medió del fraude, la corrupción y el asalto, en nuevos burgueses y oligarcas.

En lo referente a lo que otros denominan “Socialismo del Siglo XXI”, cabe en primer lugar, señalar que quienes sostienen tal cosa no expresan una teoría elaborada, sino algunas ideas dispersas, preñadas eso sí del mismo veneno anticomunista que derrama la ofensiva burguesa contra el proletariado, la revolución, el socialismo y el comunismo. Algunos de sus sostenedores dicen que el socialismo, que a juicio de ellos, se esta construyendo en Venezuela, se esta inventando y desarrollando en cada acción que desarrolla el gobierno de este país, ponen de ejemplo las misiones, la constitución de algunas cooperativas de producción, y el control de un porcentaje de empresas que fueron quebradas por los empresarios, en manos de los trabajadores, que hoy estarían cogestionando.

Quienes difunden tal socialismo, tienen algo en común, niegan el papel de la clase obrera en la producción y la revolución, son partidarios de la coalición de varios partidos venidos de distintas vertientes incluso de sectores de la derecha, creen y difunden que se puede construir el socialismo con caudillos o personalidades progresistas, oponiéndose siempre, a la dictadura del proletariado a guisa de ser protagonistas del pluralismo ideológico y de la “democracia” que remiendan con algunas acciones económicas, políticas y sociales.

En esencia, esas ideas son propias de la pequeño burguesía, afectadas del virus del voluntarismo, la desesperación y la cobardía que los lleva a posiciones conservadoras y procapitalistas, resistiendo y enfrentando las ideas revolucionarias de la clase obrera y su partido, lo cual contribuye a los objetivos del imperialismo y la burguesía mundial, razón por la cual, es imprescindible para el éxito de la revolución y el socialismo, enfrentarlas, buscando armar ideológicamente a la clase obrera y los pueblos para el cumplimiento de sus tareas con la historia.

Los comunistas aplaudimos y respaldamos a toda tendencia socialista honesta y sincera, pero siempre debemos subrayar -es una obligación hacerlo- que el socialismo puede instaurarse y triunfar en las condiciones actuales, sólo bajo la dirección de partidos guiados por el Marxismo Leninismo.

Es necesario entender que sólo el marxismo leninismo nos proporciona una verdadera concepción del núcleo del socialismo y del camino a su victoria. El marxismo leninismo es la única teoría del socialismo científico.

XII. EL SOCIALISMO ES UNO SÓLO

En el período que vivieron Marx, Engels y otros revolucionarios proletarios consecuentes, se enfrentó a diversas corrientes o exponentes de diversos socialismos, lo cual está testimoniado con lo escrito por ellos en el Manifiesto del Partido Comunista. En este poderoso material de educación, formación y reclutamiento de los comunistas, que se constituyó en el grito de combate del proletariado internacional, se desarrolla una importante lucha ideológica contra el socialismo utópico, conservador, pequeño burgués, etc., y se afirma con claridad meridiana que el Socialismo que vendrá después de derrotado el capitalismo, es el Socialismo Científico.

Este es la consecuencia lógica e histórica del desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad y de su choque con las viejas relaciones de producción, es la dirimencia de la lucha de la clase obrera contra la burguesía, y el advenimiento con ello, de la nueva sociedad, dirigida por los trabajadores erigidos en clase dominante y constructores de la nueva sociedad, donde imperará, así como la democracia auténtica, el trabajo y el bienestar colectivo.

Por tanto, cabe insistir una y otra vez que el socialismo así como no es calco ni copia, tampoco es producto de la invención o la buena voluntad de las personas, menos el resultado de declaraciones bien intencionadas, sino el desarrollo y la solución revolucionaria inevitable de las contradicciones de la sociedad capitalista que de su seno producirá con su descomposición y derrota, la nueva organización social, la sociedad de los trabajadores, de la mayoría de la población.

Una cosa más es necesario señalar. El socialismo no conoce ni reconoce fórmulas, modelos y recetas, sólo admite las leyes y principios científicos y universales probados por el desarrollo de la sociedad humana en su devenir histórico. Las experiencias que vienen desde la Comuna de París, la gran revolución bolchevique y de otras revoluciones, son sólo eso, experiencias a considerar para extraer las lecciones positivas y negativas que serán parte del acervo y de la poderosa artillería de los trabajadores y partidos de vanguardia en su lucha por cumplir con sus mandatos históricos. Esas mismas experiencias nos dictan que no debemos rebajar la vigilancia y la lucha ideológica en la construcción del partido, en la organización de la revolución social y en la conducción del Estado. Se debe declarar la guerra sin cuartel a toda manifestación de burocratismo, de formalismo, de voluntarismo, sectarismo, dogmatismo, que conducen a destruir desde adentro a los partidos y estados.

No debemos olvidar que no se puede construir un partido con una concepción pequeña burguesa, pero debemos entender que ésa concepción si puede destruir un partido revolucionario. No se puede construir el socialismo, con un partido no proletario, pero si se puede destruir y echar abajo las conquistas de una revolución social, con un partido de esa naturaleza, es esto precisamente lo que ha ocurrido en algunos países.

Finalmente, resumiremos diciendo que LA CONSTRUCCION DEL SOCIALISMO Y EL PROGRESO HACIA EL COMUNISMO SE LOGRA A TRAVES DE LA DICTADURA DEL PROLETARIADO Y DE NINGUNA OTRA MANERA, PORQUE NO HAY OTRA

CLASE NI OTRO CAMINO PARA VENCERLA RESISTENCIA DE LOS OPRESORES
IMPERIALISTAS Y EXPLOTADORES BURGUESES.

El Socialismo Científico que como faro luminoso alumbra y guía la lucha de los trabajadores
y pueblos del mundo, está volviendo para quedarse y afirmarse en el lapso de este siglo.

Mayo de 2006